

Soom

(2007 - Aliento), de Kim Ki-duk

Sinopsi

Quan Yeon descobreix que el seu marit té una amant, decideix visitar un pres desconegut que ha estat notícia a la televisió a causa dels seus constants intents de suïcidi.



Fitxa tècnica

Director ······ Kim Ki-duk
Guió ······ Kim Ki-duk
Productor ······ Kim Ki-duk
Música ······ Kim Myung-jong
Fotografia ······ Sung Jong-moo
Muntatge ······ Wang Su-an
Nacionalitat ······ Corea del Sur
Durada ······ 84 min.

ELS PERSONATGES I ELS TEMES DE KIM KI-DUK

Aliento nos presenta a dos personajges, un condemnat a mort i una dona de trista existència. El primer intenta suïcidarse i al aparèixer en les notícies, desperta la curiositat de la segona; ésta, qui descobreix la infidelitat de su marit, decideix fer-se passar per una antiga noia del condemnat, una vegada que éste es curat de sus heridas y devuelto a prisión. El alcalde de la prisión permite que ambos se encuentren mientras los espía con gran curiosidad...

Soledad, amor, desesperación, incomunicación, sexo, violencia... Todos los ingredientes de las historias anteriores de Kim Ki-duk vuelven a tener presencia en la última. Aliento habla de dos almas solitarias que parecen destinadas a acabar sus tristes y muertas vidas así, solas. Ella es una mujer encerrada en su casa, con un marido dominante que la engaña y la desprecia; él es un preso que no soporta la idea de estar en el corredor de la muerte, y desea acabar cuanto antes con su asfixiante situación. Ambos personajes encontrarán alivio el uno en el otro, a partir de unos encuentros donde se juega con el paso de las estaciones. Una fingida relación previa da paso a una breve pero intensa relación real entre ellos.

Cierto es que Ki-duk ya nos ha contado algo parecido, su extraordinaria Hierro 3 sin ir más lejos, pero como se acerca a sus personajes no deja de sorprendernos nunca. Las visitas de Yeon a la cárcel, momentos verdaderamente divertidos y surrealistas (y auto homenaje a su Primavera, Verano...) son vigilados por un gran hermano que los interrumpe sádicamente en el momento en que sus cuerpos se encuentran buscando ese aliento a que hace referencia el título. Aliento, la falta de él, como el que siente el compañero de celda de Jang Jin; aliento

que devendrá en celos para los personajes que rodean a la "extraña" pareja; aliento que es sinónimo de ternura, de amor, de afecto, en definitiva, de vida.

El cine de Kim Ki-duk se caracteriza por personajes al límite cuyos conflictos interiores y pasado y presente torturado, les conducen a una búsqueda de redención como único camino para liberarse. Historias contadas de forma pausada, de lenguaje visual sencillo pero capaz de crear momentos de gran lirismo, donde la serenidad se ve rota por estallidos secos de violencia (algo que le asemeja al cine de Takeshi Kitano). Es a partir de la ya mencionada Primavera, Verano... donde esta violencia explícita se suaviza, casi no nos es mostrada, pero no desaparece, todo lo contrario, el hecho de no mostrarla la hace sí cabe mas presente.

En el universo de Ki-duk, las mujeres se nos presentan como víctimas de una sociedad machista donde no cuentan para casi nada, pero con una gran fortaleza y determinación; mientras que los hombres, con una carga cultural heredada o adquirida que les hace chulos, egoístas y violentos (física o emocionalmente), se dividen entre los que permanecen fieles a sí mismos y los que deciden deshacerse de ese legado que les atormenta y les hace débiles.

Aliento es cine sencillo, de emociones, con personajes casi sin vida, envueltos en una simple pero retorcida trama, que da lugar a momentos realmente memorables. Pocos serán los que tras ver esta película olviden cierta parte de su desenlace, tan impactante como el beso del "fantasma" que protagoniza Hierro 3, o la escena del anzuelo en La Isla, o la "venganza" del padre de la protagonista en Samaritan Girl. Quizás no es la mejor película que ha hecho Kim Ki-duk, pero sí conserva la fuerza visual, tiene escenas emocionantes y el desarrollo de la acción se sigue con interés.

Fitxa artística

Chang Chen ······ Jang Jin
Zia ······ Yeon
Ha Jung Woo ······ marit de Yeon
Kang In-hyung ······ Jove presoner
Kim Ki-Duk ······ Cap de seguretat
Lee Joo-seok ······ presoner pintor
Oh Sun-tae ······ pres gras
Kim Eun-seo ······ Filla de Yeon



CRÍTICA

ALIENTO: LA ÚLTIMA EXHALACIÓN VITAL DE KIM KI-DUK

Será bastante oportunista y acomodado por mi parte sugerir que *Aliento*, el décimo cuarto largometraje de Kim Ki-Duk (a la espera de *Dream*), es la refundación de la domesticación del realizador coreano, capaz de haber ido aligerando el lastre áspero de su filmografía hasta lograr el equilibrio perfecto entre la autoría indiscutible y el vértice justo donde (casi) todo el público podría llegar a tener cabida.

Desde luego es evidente que este film carece por completo de la violencia explícita de los inicios, lo cual no significa que la crueldad tortuosa y los exabruptos expiatorios no adquieran el protagonismo rotundo de antaño. Tampoco hallamos aquí rastro alguno de pretéritas ínfulas metafísicas ni la producción se nos antoja rayana en el lirismo radical de títulos precedentes. Y aún así no seré yo quien le niegue a esta película algunas de las mejores muestras de la lozania poética de la que su autor siempre ha hecho gala, fundamentalmente por la contrastada belleza de su imaginería, la fertilidad de sus símbolos y el desgarrar moral de sus intrigas y sus dilemas. Kim Ki-Duk en ningún momento ha olvidado el compromiso que con su propia obra y estilo ha ido fraguando a lo largo de estos años. De hecho, plenamente consciente de esto, y perfecto conocedor de los instrumentos narrativos y estéticos que le han valido el aplauso unánime en la última década, simplemente ha procurado facilitar el acceso a una audiencia más amplia, eso sí, dentro de los estrechos márgenes de lo minoritario, pues su filmografía no admite concesiones a la comercialidad estricta, la misma que encarna la excelencia de lo peyorativo. El director de *Samaritan Girl* quería, no contentar, sino recibir la merecida consideración de un tipo de espectador que necesita esquemas argumentales menos retorcidos y difusos pero que en cambio simpatizase con sus personajes atormentados y la conflictividad de sus tragedias personales. Y ello no impide que siga regalando a sus fieles toda una suerte de fórmulas, alegorías y símiles que fomentan el pacto tácito por el cual se nos obliga a identificarlos y descifrarlos.

La presentación de Yeon y su marido podría haber sido la de una pareja perfecta que disfruta de las comodidades que otorga la bonanza económica y el bienestar de la sociedad de consumo. Pero no es así. Los lujos apenas si pueden esconder los barrotes de la jaula. Un hogar que para Yeon se ha convertido en

presidio, tal y como le sucedía a la joven de "El arco", claustrofómicamente limitada en un reducido espacio físico en alta mar. Yeon se adentra en ese universo del silencio al que Kim Ki-Duk ha dotado de una sufrida gulería de personajes cuya militante mudez es la máxima expresión del dolor y la angustia interior. Lo único que une realmente a Yeon con su cónyuge es una hija, una niña que a pesar de su edad percibe el malestar creciente que poco a poco distancia a sus progenitores. Es un matrimonio roto, en el que la desidia y la frialdad han suplido a la comunicación y el afecto. La relación ha llegado a tales extremos de brutalidad psicológica que el marido recrimina a la mujer que "no haya intentado suicidarse si tan infeliz es". Y claro, desde su propia óptica de valores se justifica incluso que tenga un amante pues "aporta dinero al hogar con su trabajo". Para Yeon, anímicamente muerta, urge la necesidad de recibir el aliento vital que la reconcilie con la existencia del mismo modo que en la tradición judía este soplo de vida animaba lo inerte (no pasa desapercibido que la escultura sea básicamente la única pasión que ejerce). De este modo, retomando la apología del sacrificio y el martirio tan del gusto de su autor, la mujer encontrará su particular salvación en Jang Jin, un hombre condenado a muerte que ha intentado suicidarse en la cárcel en repetidas ocasiones causando su caso gran sensación en los sensacionalistas medios de comunicación. Impelida por las circunstancias, tras reconocerse en el rostro de otro ser gravemente herido e igualmente inmerso en el mutismo (en su caso fisiológico como consecuencia del suicidio frustrado), comenzará a visitarlo en el penal. Recuperando curiosamente la pauta cronológica que en su camino ascético ofrecía *Primavera, verano, otoño, invierno y primavera*, Yeon revivirá en compañía de Jang Jin su amor juvenil hacia el que sería más tarde su esposo respetando la idiosincrasia del relevo estacional. Así, con cada nueva visita, Yeon recreará los colores y los estados de ánimo asociados a las cuatro estaciones del año en la minúscula habitación en la que comparte su confianza con el preso. Para él estos breves encuentros representan el instante de libertad, la posibilidad para percatarse todavía de su condición humana, la de alguien que aún puede amar y ser perdonado. Para ella implica igualmente la liberación, la oportunidad de recuperar lo perdido, la ocasión anhelada para sentirse nuevamente viva. Para ambos una ventana que les permita escapar de su agónica soledad.

Kim Ki-Duk decide entonces complicar esta situación. Por un lado porque pronto el marido conocerá el secreto de su mujer, impidiéndole por supuesto ver otra vez al recluso, aunque no tardará en descubrir que su propia redención pasa por aceptar

este juego si es que quiere recomponer los lazos que lo unían a Yeon. Por otro no es menos relevante, especialmente en su desenlace, la ligazón de Jang Jin con sus compañeros de celda, pues uno de estos se siente enfermizamente atraído por él. De todas formas, para sorpresa de muchos, el cierre es en apariencia uno de los frescos más optimistas de la carrera de su realizador, consumando Yeon este singular vía crucis una vez exhalado el último aliento vital de Jang Jin en una escena grotesca e histriónicamente fascinante.

Una de las principales trabas que se le ha puesto a este film es la combinación, para algunos caprichosa, del drama visceral con insólitas fugas humorísticas inéditas en su cine. Una provocación en principio desconcertante pero que bien pensada es realmente eficaz y palpante. Pero tal vez sea ésta la única salida del tono habitual, pues aunque el preciosismo estético haya cedido terreno, la fotografía, la música y la puesta en escena siguen obediendo al decálogo normativo del coreano, y en cuanto a la predilección temática y conceptual, las preocupaciones obsesivas de éste se mantienen intactas. Incluso reincide en su crítica al sistema burocrático y judicial, el mismo que termina por ostentar el monopolio de la violencia y que en esta vuelta de tuerca se erige como voyeur impúdico y prepotente que determina el grado de intimidad al que pueden aspirar nuestros protagonistas. Me refiero inequívocamente a ese personaje omnisciente que rige con su autoridad todo lo que acontece entre los muros del presidio y al que interpreta el propio director. Pura obscenidad.

Con todo ello, cualquiera que se congratule con la distinción de su creador, apreciará *Aliento* como otro proyecto que continúa alimentando la lógica intrínseca de su obra, prolongando sus inquietudes a las que enriquece con nuevos hallazgos y atributos. El resto, concretamente aquellos que por primera vez se aventuren en su cosmos, serán recibidos con los brazos abiertos, gracias a un producto que rebaja la carga de cripticismo y hosquedad sin por ello traicionar su espíritu. ¿Menor? Jamás, sólo moderado pero siempre necesario.

David López

http://www.septimovicio.com/baff_2008

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Grà